





La muerte de don Arturo Matte Larraín, ocurrida en abril de 1980, produjo honda pesar no sólo entre los suyos y en la Sociedad de Instrucción Primaria de la que formaba parte importante, sino que en toda la ciudadanía que supo apreciarlo con justicia por sus condiciones sobresalientes de hombre creador de grandes empresas industriales y por su extrema labor en beneficio de la comunidad.

Los diarios del país, al dejar constancia del dolor que causó su fallecimiento, pusieron de relieve sus cualidades de hombre culto, de excepción, que supo servir a la nación en todas las tareas que emprendió y en las diversas instituciones de que formó parte, con la eficiencia y honradez de un verdadero patriota. El alcornoque de la presente anota en su página editorial que "más allá de la eficiencia con que cumplió sus deberes y sirvió minuciosamente, hay que destacar la inimitable modestia personal con que recibió los honores y la firme autenticidad con que se relacionaba, sin distinción de estatus ni de jerarquías con quienes tuvieren el privilegio de conocerlo".

Estas, en opinión de grandes pensadores, la cualidad que más caracterizó a un hombre realmente culto: la sencillez y la modestia, "el haber del convencionalismo, del escurridizo y de la extravagancia, el efímero con evidente claridad y conciencia de sus límites. La cultura, sobria, el saber orgulloso, es a priori incultura, y más lo es la presunción".

Conocer profundo de la historia universal y más de la historia de su patria, don Arturo Matte ocultaba casi sus vastos conocimientos, adquiridos a través de la lectura que no abandonaba en medio de sus afanes confluente de presidente o director, de gerente o consejero de múltiples empresas industriales y comerciales. Y es que, como hombre culto, fue un auténtico humanista que no se quedó en el simple conocimiento de las letras, sino que se adentró en la Filosofía,

ARTURO MATTE LARRAÍN Y LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

(Revista Occidente)

vale decir, en el hombre y en su destino. De ahí también su sano interés por la política, noble afán de todo hombre que ama la libertad y comprende la significación de la vida en sociedad. En más de una ocasión, haciendo de la pluma pluma, de la que derrota la palabra política, le escuchamos recordar el inimitable discurso de Pericles, en la antigua Grecia cuando éste definió la Democracia, decía: "Nuestro régimen se llama democracia, porque busca la utilidad del mayor número y no la ventaja de algunos. Todos somos iguales ante la ley, y cuando la República otorga honores lo hace para recompensar virtudes y no para temerarios privilegios... Todos somos llamados a exponer nuestras opiniones sobre los asuntos públicos... Si poseemos riquezas, nos es para guardarnos celosos ni para ensancharnos de su posesión, sino para emplearlas pacientemente... Nadie se avergüenza entre nosotros de ser pobre, lo que sí es vergonzoso es no intentar de salir de la pobreza por medio del trabajo... Todos los ciudadanos, incluso los que se dedican a los trabajos manuales, toman parte en la vida pública, y si hay alguno que se desinteresa de ella lo consideramos como hombre inútil e indigno de toda consideración".

Don Arturo Matte, desde que recibió su título de abogado a la temprana edad de veintidós años y aún antes, como estudiante universitario, manifestó un interés creciente por la vida de la República, por la salud y bienestar del pueblo, por las dificultades y necesidades del trabajo social. Con visión de estadista no sólo levantó y contribuyó a levantar grandes industrias, de todos conocidos, sino que, a la vez, luchó en el sentido de que quienes intervinieran en el trabajo productivo compartieran la función social de la riqueza. El trabajo productivo y la función social de la riqueza justo a la igualdad ante la ley y al deber de participar patrióticamente en el ejercicio del go-

der público, constituirían para él los verdaderos fundamentos de la democracia; y en este pensamiento, podemos encontrar asimismo la razón de su permanente interés por la educación de las nuevas generaciones.

Para quienes lo vimos actuar en la Sociedad de Instrucción Primaria, su figura fue siempre la de un gran educador, la del maestro por antonomasia. Si se analizan, en efecto, con profundidad sus actividades y sus ideas con relación a la Agricultura, a la Industria, a la Política, en fin, al Urbanismo y a la Vida Social, veremos inequívocamente al maestro que, con sencillez y modestia, sabía conquistar el cariño de todos y señalar los caminos más convenientes para superar dificultades y obtener un justo mejoramiento o una solución adecuada. Nunca se apartó del centro de la justicia y de la honestidad. Su método en la convivencia familiar y social y en el trabajo fue siempre el del afecto.

El homenaje de la Sociedad de Instrucción Primaria, a la que entregó su vida y donó uno de sus mejores esfuerzos, tiene por ello a destacar su condición de educador intonso, eminente, por todo lo que hizo en favor de los niños de nuestro pueblo en quienes vio la base de la grandezza de la patria. En las sucesivas etapas de su vida se advierte la influencia positiva, valiosa, del ambiente familiar y social en que nació y vivió hasta el día de su muerte.

(Continúa)

Información general

Información de la Empresa

Reservar Cliente

Crear una cuenta

@

Se conocen un mundo electrónico

www.essco.cl



para navegar de verdad

Información en línea en su navegador por 24 horas.

Culturascente me 40
marzo 2001
Página 03
Coquimbo
611715

Arturo Matte Larraín y la sociedad de instrucción primaria

[artículo] Rubén E. Concha A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha Arenas, Rubén Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arturo Matte Larraín y la sociedad de instrucción primaria [artículo] Rubén E. Concha A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile